

Dolores de pecho
(ó como me asfixio escribiéndote)

Caracas, Junio 2003
jesús alberto maceira ortega

A Marlene

Noche y Día

Noche oscura de lluvia
Noche oscura
Noche de soledades lejanas
Noche oscura
Noche de melancolías asoladas
Noche oscura
Noche en que soy y no
Noche oscura
Noche en que te pienso
Noche oscura.

Día claro de sol intenso
Día claro
Día de compañía grata
Día claro
Día de cuentos infinitos
Día claro
Día de ser por ti y en ti
Día claro
Día claro en que también te pienso.
Día claro

Caracas. 05 de Octubre de 2000

Mirada

Mirada tímida
Perdida en los espacios
Mirada triste
Oculta en la vida que transcurre

Mirada canela
Incapaz de observarme
Mirada reflejo
Ese en el que me convierto frente a ti.

Perdón por mirarte
Perdón por ofender tu belleza
Con la curiosidad de mis ojos

Pero es que tu mirada
Esa de niña preciosa
Me ha convertido en amante
Tan solo de mirarte.

Caracas, 24 de octubre de 2000

Distancia

Nuestra distancia es mucha y poca
A veces tanta que pudiera medirse en kilómetros
A veces poca que pudiera medirse en miradas, cortas y traviesas
Esas tan tuyas y, no tan mías.

Nuestra distancia es gigante
A veces tanto que, solo los Dioses la recorren
A veces poca que, solo mi roce mortal puede acercarse a salvarla
Tan solo, si lo permites.

Nuestra distancia es... porque no puede ser
Es porque él existe y yo no
Es porque así lo quiso Dios
Como el mejor de mis consuelos.

Entonces, al conocer ese no puede ser
Una parte de mí murió, esa ¿sabes? Que no puede amarte tanto
Pero hay otra que nació en el mismo instante
Y nace, cada vez que tus ojos se detienen en los míos.

Se viene la esperanza, se queda colgada en ese nacer y morir de mi vida.

Caracas, 20 de Noviembre de 2000

Saltona

Mato la tristeza con el amargo sabor de un café oscuro, esa sensación, permite a mi paladar, decirle, reclamarle a esta saltona, un mínimo de tranquilidad.

La saltona es el alma.

El alma vibrando a causa de la ansiedad que te busca.

Entonces te acercas y, en un gesto con dos palabras asociadas, esa, alma agitada, comienza a hacer de las tuyas. Las tuyas, por ejemplo, son generar pensamientos de amor, ilusiones desveladas y melancolías absurdas.

La saltona, que brinca contra mi pecho tan solo si te acercas, es la productora de esta melancolía recurrente y constante, ésta que me impulsa a escribirte sabiéndote imposible y distante, aún cuando estás a unos cuantos metros.

Se terminó el café. Los labios conservan el amargo. El alma sigue agitada. Saltando.

PD: Escrito luego de un par de segundos y un par de palabras, segundos que fueron años y melancolía, insisto recurrente y quizás obsesiva.

Caracas, 24 de Noviembre de 2000

Pretendo

Pretendo buscarte,
Hallarte,
Encontrarte.

Pretendo acercarme
Tropezarme en ti,
Invitarte.

Pretendo conversar,
Saber de ti,
Hacerte reír.

Pretendo seducir,
Tomar tu mano,
Besar tu frente.

Pretendo ser tu novio,
De cine y chocolates,
De flores y poemas,
Pretendo ser tuyo.

Pretendo ser tu esposo,
De noches enteras,
De compras en supermercado,
De peleas absurdas,
Y reconciliaciones dulces.

Pretendo ser padre,
De hijos rebeldes,
Con esposa feliz,
De hogar caliente y cerveza fría.

Y pretendiendo ganarle a los años...

Pretendo ser abuelo,
Profundamente enamorado de la abuela,
De buenos cuentos y prosa fecunda,
De nietos más rebeldes, ¡más!.

Pretendo morir viviendo,
Muerte de recuerdos felices,
De vida entera en el regazo,
De tus inmensos abrazos.

Pretendo.

Pretender: de eso que se quiere lograr, que se desea, que se sueña cuando te veo.

Caracas, 29 de Noviembre de 2000, jueves pretendiendo ser viernes

Carta de un sueño

Hace frío por acá en casa. Desperté luego de soñar una vez más contigo y, vivir durante ese anhelo de tu sonrisa. El día está helado, y yo, decidí escribirte en vista de que no puedo hablarte (aunque mi alma agitada, prefiera más abrazarte) puesto que estás lejos, y entre tanto día gris y frío; ésta carta sin destinatario pretende ser como ese cura confesor, o ese amigo de bar, que oye las penas desdichadas de este fulano sin encuentro.

Pero discúlpame, te decía que anoche soñé una vez más contigo. Sí, una vez más, porque han sido muchas las veces que despierto ó dormido, (francamente ya no sé cuando es realidad ó no) porque para mí todo sucedió apenas ayer, anoche, el mes pasado.

Simplemente no hay presente contigo, siempre hay pasado.

Te decía que despierto o dormido, he soñado con tu regazo, con la curva peligrosa de tu espalda y además con ese no sé qué, que hace sentarme aquí a redactar palabras y oraciones sin nombres propios.

Pero en esta carta de hoy, se relata un sueño de anoche. Quimera de fiesta, de gente y de bromas a montón. Mi sueño narra mujer, la aventura *Quijotesca de este Sancho Panza*. Con el perdón de Cervantes.

El molino de viento, fuiste tú en esa ilusión. Lo que sucede es que cuando Sancho llegó frente al molino, se encontró con que éste estaba armado hasta los dientes y detalle: Sonrisa, mirada y un par de curvas filosas. Sin mencionar la buena cantidad de pecas venenosas al tacto. Todo un arsenal.

Este Sancho con su armadura de nostalgia, emprendió la carga hacia el molino, pero la sonrisa hizo explosión, luego y sin dar tiempo a reaccionar, tu mirada traspasó mi endeble armadura. Herido fatalmente empecé, una retirada táctica, con la inocente ilusión de reponerme para contraatacar a ese molino hermoso en el momento de su descuido.

Pero el molino no se descuida y en el contraataque, cuerpo a cuerpo esta vez, cortó las palmas de mis manos con sus filosas curvas, ¡filosísimas curvas!. Vencido, decidí entregarme al enemigo y, hoy soy prisionero de ti, molino de sueños.

En la cárcel, rodeado de rejas color desamor, también se puede soñar, como lo hice anoche y lo escribo hoy. En la cárcel de rejas, hechas con tu nombre, hay pensamientos de fuga. En el escape robaré tu sonrisa, tu mirada y tus curvas, las guardaré en la montaña para cuando gustes de nuevo otra batalla.

Yo te prometo prepararme mejor para que el combate esta vez sea a mi favor.

¡Ah! Y, te lo ruego, no uses las pecas (¡las sensibles al tacto, ya sabes!), Ya que me destruirían por completo y entonces ¿Qué otro Sancho Panza se acercará a ti molino de sueños?.

Quiero cerrar esta carta con sueños de anoche, pidiéndote me des la oportunidad de volver a tus armas, no importa en que momento de mi pasado. O al menos la pequeña oportunidad de invitarte a cinco minutos de amor tímido.

Escribiéndote un montón.

Caracas 16 de Diciembre de 2000, en un sábado frío de sueños Quijotescos.

Humo

El humo de un habano se esparce hacia la oscuridad
Y como una danza mística, se diluye
En la espesura de lo intangible

El humo es parte de mí y parte de ti
Mi parte, se desliza con aroma fuerte
Viaja en esta noche de Diciembre para encontrarse contigo en donde estés
Entonces en ese momento, comienza a ser de ti
A través del aire que respiras, por tus suspiros ajenos y distantes.

El humo se lleva mi alma para entregártela
En una bocanada, en un aliento
Aquí solo queda el sabor
Que no es de ti sino más bien del recuerdo.

El humo en sus figuras, mágicas y silenciosas
Me muestra esa parte de mí, que té extraña sin conocerte
Que te abraza sin pertenecerte
Que a fin de cuentas y, cuando ya el ultimo halo se desvanece
Me recuerda que mi amor es humo, sin tu mirada atenta.

El humo es un instante
De esos chiquiticos, cortos
De esos tan nuestros a mis ojos
Y tan míos a los tuyos.

El humo... el humo del habano se va
Te persigue, y en un aliento
Te pienso, te miro en mi mente
De nuevo te pienso, te doy vueltas y te necesito
Te vuelvo a pensar y termino nuevamente
Extrañándote tanto más que antes

Pero es humo.

Caracas, 22 de Diciembre de 2000, Fumando pues.

La isla, la Mar y una carabela de papel

Ella no está aquí. Está en una isla, como para hacer más evidente que es inalcanzable. Pero mi terquedad sentimental no entiende de islas, mucho menos si no la conoce, me refiero a la isla ¡claro!. Aunque a ella tampoco la conozco.

Quiso y ha querido Dios que yo no conozca esa isla, ni a *la Mar*, aquella a quien pretendo conquistar. Mientras rodea la isla, yo me he quedado en la costa; construyendo un barquito de papel para ver si algún día me hago a *la Mar* y, la convierto en mi señora.

La Mar ni siquiera sabe que estoy en la costa, en eso de la construcción de barquitos de papel. En mis ratos libres vuelo un papagayo pintado con melancolías, que vuela con la fuerza del viento que viene de *la Mar*, ese viento que es su aliento.

Finalizo el barquito, ¡toda una carabela!. Vuelo el papagayo y mientras eso ocurre, me siento sobre el continente, que es la historia. Me siento y espero. Espero a que regresen las olas, esas sonrisas de *la Mar* que mojan mis ojos, doblegan los esfuerzos de mi embarcación y dejan en cada vuelta, la arena de esperanza.

Aún así, en la carabela de papel me lanzo a la conquista de *la Mar*, ojalá no haya tempestad, y si la hubiere pues solo ella sabrá a dónde me llevará su corriente.

La isla sigue allí, rodeada por *la Mar*. ¿Llegaré a feliz puerto?.

Caracas, 29 de Diciembre 2000

La Mar: original de *sup marcos*.

Almuerzo

Al frente, un par de tipos discuten sobre el juego de béisbol de anoche. De un costado el sándwich de jamón empuja al de atún tan fuerte que, lo hace tropezar contra el salero y demás aderezos.

Una palmera, vieja y reseca cae contundente contra el suelo, a causa de las destrezas de tres jóvenes jardineros. Una madre y un niño, atraviesan diagonalmente la pequeña plaza en la que me encuentro, el pequeño, deja caer un trozo de su merienda, la madre lo jala por el brazo y, viendo el reloj apura su paso.

Desde el cielo una paloma, haciendo piruetas veloces, se lanza en picada y al llegar al suelo engulle velozmente la migaja caída.

Un motorizado, sube a toda velocidad por la calle contigua, le da tiempo de echarle una mirada a la muchacha aquella, de falda corta y caderas de modelo. El agua de la fuente, sube y baja sin cesar, al igual que mis pensamientos. Veo a través del vidrio desde el “fast food” en el que me encuentro, miro mi reflejo o medio reflejo. Medio porque la otra mitad, solo te piensa a ti.

Entre el niño, la madre, la muchacha aquella y el motorizado, te veo y te pienso.

Pienso en si comes como yo, si te gustan los tomates, la alfalfa ó los jalapeños. Pienso en tu sonrisa, tus chistes, en tu tristeza y en tu amor. El mismo que te aleja de mí.

La “Pepsi” ya casi se termina, los pensamientos aún siguen, como los carros que circundan la plaza, dando vueltas y vueltas. Son distintos siempre pero, rodean un mismo punto, un mismo lugar.

En mi alma, ese punto eres tu.

Una vez más el agua de la fuente subió, la paloma alzó su vuelo y otro motorizado subió por la calle. Lo que me recuerda que, debo regresar a la realidad. El almuerzo estuvo bien, ya sabes, no me supo a gloria puesto que la compañía no fue buena, o ninguna a decir verdad.

Regreso.

Saludos muchos te mandan; el agua de la fuente, la paloma, la palmera en su agonía y... Mi mente.

Caracas, 05 de Enero de 2001

Vacío

Me dices que no estoy vacío.
¿Entonces dónde estás que no lo haces aquí?
¿Con quién?
¿Cuándo?

Estar sin ti, es como
Ser pupitre de escuela, en vacaciones
Estar sin ti, es como
Nuestra casa cuando viajamos
Estar sin ti, es como
El teatro sin público

Estoy vacío lo repito,
Vacío de ti
Vacío y lleno a la vez,
Vacío de tus besos ausentes
Y, lleno de mi esperanza silente

Vacío de cuerpo y piel
Tan solo lleno de un alma, enamorada de ti.

¿Vacío?
No lo sé, pero lleno de ti.

Caracas, 11 de Enero de 2001

Ganchito

Quisiera ser un ganchito en tu pelo
Para aferrarme a ti y me lleves contigo
Ya sabes, un ganchito de esos que se aprietan
Como lo hace mi pecho si te acercas.

Quisiera ser un ganchito en tu pelo
Para que tus manos suaves
Me lleven hasta ti con esmero
En un vuelo similar al de las aves
Para que en ese recorrido fantástico
Hasta tu cabeza, esas tus manos
Me paseen por tus labios
Y con ellos me sostengas por un rato.

Tan solo con un beso, uno corto.

Quisiera ser un ganchito en tu pelo
Para perderme en tu cuarto
Jugar a que no me encuentras
Buscarte, perderme y luego,
Aparecer debajo de tu almohada.

Quisiera ser un ganchito en tu pelo
Para sujetar tus rizos castaños
En esta tarde de Enero
Para sujetarte a mí por unos instantes
Y si puedo por muchos años.

Quisiera ser un ganchito en tu pelo
Para en resumen hacerme querer
Sintiéndome gigante si me llevas
Aunque no lo puedas comprender.

Quisiera ser un ganchito de esos pequeñitos
Para dejar de sentir estos,
Sentimientos humanos y, en mi condición de prenda
Amarrarme a tus sueños.

Quisiera ser solo un ganchito en tu pelo.

Caracas 16 de Enero de 2001

PD: Escrito como un ganchito, así: prendido a ti.

Estrellas

Entonces me senté entorno al fuego.

Y mientras los grillos, con su cantar incesante, le hacían el compás a la leña que crujía a causa del fuego y el calor; levanté la mirada buscando un par de luceros en el manto oscuro del cielo. Así pasó no sé cuanto tiempo, quizá fueron tan solo un par de segundos, pero, ¿quien puede medir el tiempo en un firmamento plagado de estrellas?

Puede acaso el hombre, en su diminuta dimensión, ¿siquiera rozar aquel manto precioso?. En El intento me subí a un tronco como el niño aquel lo hace sobre el triciclo, emocionado, abalancé mis manos sobre el firmamento en busca de un par de estrellas, de esas que se prenden al cabello. Y rasantes, los dedos acariciaron el cielo.

En la caída estrepitosa que me di, descubrí que las estrellas no se pueden tocar con las manos. No se pueden transportar.

Sencillamente porque son miradas, miradas de ángeles. Entonces pensé, que las estrellas que te prometí se posan cada noche sobre ti, solo debes levantar tu mirada de ángel y las encontrarás.

Caracas, 23 de enero de 2001

Quise

Quise no escribirte más.
Pero mi alma ahogada ha insistido
Y estos suspiros, o quizás intentos de poesía
Se vienen al papel, como tratando de oxigenar a este herido de muerte.

Quise no escribirte más.
Pero estos pensamientos tuyos marinera,
se arremolinan por dentro
Como lo hace la resaca sobre la arena

Quise no escribirte más.
En el intento fallido me perdí
se me perdieron un par de frases de amor
se me perdió también la vergüenza, y ya sin ella, y sin ti
vuelvo a caer sobre este trozo del mundo
con la contundencia con que golpea el boxeador

Quise no escribirte más.
No pensarte más.
No imaginas, ni siquiera presentes muchachita
las veces que me obligo a callar
la de tantas en las que en el pecho se aprieta
el suspiro, la palabra, el beso corto aferrado al paladar

Quise no escribirte más y desearte menos.
Quise engañar al alma y a mi mismo, pero estás allí
Tierna y tímida con los ojos hermosos
Marinera te encuentras también aquí.

¡Quise... ya no sé que quise!,
Ya no sé que quiero que no seas, sencillamente tú.
En una palabra, en un intento más y en una estela de humo
se va mi valentía, para no escribirte más, mi promesa ingenua y...
Mi esperanza de hacerte mía.

En dos noches y una estela de humo.

Caracas, 02 de Febrero de 2001

Máscara

Allá afuera Febrero se convirtió en Marzo.

Yo me he convertido en el mismo de siempre. Febrero me dejó una tanda de palabras, esas que puestas en papel pretenden no ser otra cosa que sonrisas en tus labios. Febrero se escapó y en su fiesta de caretas y máscaras me dejó una muy buena, máscara me refiero. La misma que me permite mirarte al rostro, mirarte a la mirada, mirada de ojos de ti y de ti en mis ojos. Es la máscara del olvido, del descuido, de la ausencia. Ausencia de ti en mis manos, de los abrazos de la nada y de las sonrisas del silencio.

Mi máscara. La que me dejó Febrero en su rápida partida, es tan buena que hasta me la creo. Hasta creo que no me enamoro de ti, hasta creo que cuando pasas por un lado, no eres tu sino el viento, no eres tu sino la silueta de una mujer, no eres tu sino tu nombre que se te escapó y vino hasta mí para encontrarme. La careta es tan buena que pienso que no te estoy pensando, que imagino que no te estoy imaginando y hasta me creo que vivo sin tu vida, que es la mía solo que te la presté antes de nacer para que te vivieras mejor.

Mi máscara. La encontré en Febrero junto a las rosas que no te envié el día 14, es la misma que usé cuando fui al cine y de lado estaba ella con una máscara de tu rostro. Sólo que sus manos no eran tibias, ni en su pelo se prendían ganchitos bonitos. Esta careta mía es tan buena que ya estoy pensando seriamente en venderla y hacerme famoso. Vender la máscara de mi rostro, la del tonto enamorado aparentando ser feliz sin ti. Sería el “boom” esperado de la temporada y con las ganancias crearía una fábrica de máscaras de tu rostro, para que todas tuvieran tu cara de princesa, de muchachita y sobre todo la cara de la mujer que cubriéndome o no, me hace soñar.

Afuera siguen los rostros de máscaras, o las máscaras en los rostros. Marzo en su caluroso transcurrir me lleva a recorrer las siluetas cortadas en el trasluz del vagón. Y entre miles de miradas pérdidas te busco y te encuentro, te pierdo. Miradas que miran, miran y son miradas.

Caracas, 6 de Marzo de 2001

El Girasol y la Abeja

El girasol que espera
la abeja arriba en las alturas vuela
El girasol anhela y suspira
la abeja vuela y revolotea, tiene miedo de bajar

el Girasol se bambolea con el viento
la abeja viento es
el girasol no aparta su mirada
la abeja se desliza por el cielo busca el girasol

el girasol es color del sol
la abeja es un sol de color
el girasol se pregunta ¿cuándo bajará la abeja?
la abeja se pregunta en las alturas ¿dónde estará mi hermoso girasol?

el girasol empujado por el viento
suelta su estela de suspiros, suspiros que son polen,
polen que son suspiros
la abeja vuela y en su búsqueda se tropieza con la estela
se deja llevar en pequeños saltos

el girasol observa en silencio
la abeja se acerca en su vuelo fugaz
el girasol recibe con júbilo la llegada de su volador de alturas
la abeja se posa, se acuesta sobre el girasol

el girasol y la abeja en las alturas
alturas que son abajo
abajo donde están las alturas
el girasol y la abeja están de contagio.
¿eres Girasol o abeja?

Caracas, 12 de Marzo de 2001

Calor de Marzo

Marzo ya casi es Abril y yo sigo de este lado haciendo dibujitos en blanco y negro. Marzo se ha molestado, porque ya se le ha acabado el tiempo, como a los meses anteriores, y ha decidido desatar una intensa ola de calor antes de despedirse hasta el año que viene.

El calor en Caracas es como si de pronto algo nos apretara contra la tierra, como si de la noche a la mañana el viento y el aire se hayan dado de vacaciones, y entonces ese vacío se llena del sofoque, de la asfixia. Por momentos creemos que ya no respiramos, que no andamos que mucho menos vivimos. Cuando hace calor solo suspiramos, pensando en el agua fresca, en el viento vivo, en el aire puro y limpio.

El calor de marzo es en definitiva como tu ausencia. Es la misma asfixia, el mismo no andar, el mismo no respirar y solo suspirar. Los suspiros son como palabras que se me escapan por la boca y que no alcanzo a escribir, otras tantas ni siquiera puedo entender.

Allá afuera, el calor de Marzo, acá adentro tu ausencia de siempre. Asomado por la ventana como buscando ese aire, como inventando la frescura, me pregunto si puedes combatir el calor ó al menos la falta que tengo de ti; ya que no he sido muy bueno con ambos y apreciaría que me ayudaras. Mientras busco afuera me pierdo por dentro, para combatir el calor de afuera un vaso de agua coquetea con mi boca. Pero adentro hace frío y un beso tuyo calentaría mi adentro como se calienta el afuera con el día de Marzo.

Acá adentro me cuelgo de un suspiro, que en el desespero sale y se eleva buscando que el viento, que está ausente, lo transporte hasta ti, en el apuro el suspiro ha olvidado que no tiene que buscarte pues está hecho solo de pensamientos de ti.

Allá afuera, sigo y camino colgado, y así desesperado como todos por el calor de Marzo y además por mi: “no estás aquí”, me pierdo adentro y busco afuera, te escribo adentro y te pienso afuera, pero queriéndote en ambos: allá afuera y aquí adentro.

En una calurosa (por fuera) y fría (por dentro) tarde de Marzo.

Caracas, 27 de Marzo de 2001

Yo como el río y tu como el pozo

Afuera el sol calienta los techos de tela, el viento, ese Dios capaz de levantar hojas, flores, tierra y agua, nos golpea el rostro con ráfagas continuas, una tras de otra como los besos de un niño.

El cielo rasgado por las nubes, se enaltece con el azul infinito que nos envuelve. Abajo la quebrada, la que llaman del vino, serpentea entre piedras y hojas castañas, para perderse dentro del bosque, buscando al futuro que salió corriendo.

En su viaje el agua del río, transcurre, se desliza, suave y tranquila hacia lo que anhela. El río, la corriente, el agua, buscan ese quiero ser venidero. El agua que transcurre quiere convertirse, quiere ser caída, ser cascada de manantial. El agua que transcurre y se desliza, se transforma lentamente y encuentra. Encuentra al pozo, abajo está el bosque, las piedras y el pozo.

El río es como el hombre, el pozo es la mujer. El río recorre distancias, tropieza con mil altibajos, obstáculos, saltos y piedras, para que al final, en una caída ruidosa y veloz; llegue a descansar sobre los brazos del pozo.

El viento sigue golpeando el silencio; los árboles danzan al ritmo de esta fuerza invisible. El sol sigue calentando y el cielo rasgado de nubes nos envuelve aún más.

Mientras yo, imagino que recorro, que me tropiezo con mucha gente, que son como las rocas. A veces partes de mi alma se diluyen en riachuelos y se pierden en la tierra fundiéndose con ella para siempre.

Yo que soy como el río, me diluyo y avanzo, imagino también que tú eres el pozo, que estás abajo esperando como cada día, como cada noche. Esperando que termine el transcurrir, que termine la búsqueda y reencontrarnos en la frescura de unos besos y en la tranquilidad de un abrazo.

Afuera el viento sigue golpeando el silencio, el cielo rasgado en su azul infinito, envuelve la esperanza de encontrarte y yo, que soy como el río, me pierdo, me pierdo en los pensamientos y en el agua que transcurre serena.

Yo palabra, tu silencio

Yo que te pienso a cada instante
Tu que en cada instante piensas lejos

Yo que te anhele cerca
Tu que anhelas distante

Yo que te sueño sin dormir
Tu que dormida, sueñas sin verme

Yo que te necesito tanto
Tu que ni siquiera te enteras

Yo que no vivo
Tu que vives como nunca

Yo que bebo a más no poder
Tu que eres mi agua cuando tengo tanta sed

Yo que te amo
Tu que no y pasa como nada

Yo que te escribo
Tu que me lees pero no entre líneas

Yo palabra
Tu silencio

¿Es que ignoras la palabra?
¿Es que ignoras este amor perdido?

Caracas, 25 de Abril de 2001

Arriba y Abajo

Arriba la esperanza se diluye en pensamientos vagos, esos de mil aristas, de mil posibilidades.

Abajo la Mar serena corre y se mueve con la seguridad de quien se siente amada por el viento, los pájaros y la sal.

Arriba los sueños y la necesidad de futuro compartido, de horizontes lejanos y de frutos alegres correteando sin parar.

Abajo, ella, la Mar soñada, anhelada, se ha convertido sin saberlo en personaje de cuentos, en ficción de amor que quiere ser realidad cotidiana.

Arriba se piensa que si abajo no existe, entonces no se es arriba, que se es abajo igual y que lo que rodea a todo esto no es más que el vacío.

Abajo, pensamos acá arriba, nosotros los sueños y yo, que la mar en su hermosura en el fondo siente miedo de estos los anhelos de arriba.

Arriba sabemos que la Mar enamorada del continente, poco puede soñar con los anhelos de arriba.

Y así, en esta tarde de Mayo, ya casi Junio, los sueños se van corriendo y acurrucándose junto a la mar, se duermen esperanzados, ella los abraza y arroja con su ternura.

Arriba queda la esperanza.

Caracas, 30 de Mayo de 2001

Hablando del “Hola” y el niño Joaquín.

Esos que llegan con los niños.

Recuerdo cuando estuve en México el año pasado y, tuvimos la oportunidad de intercambiar con niños Poblanos (de Puebla), recuerdo esa mañana soleada, en el parque Villa Atl (en indígena) con su bosque mágico y sus sombras tranquilas, allí también conocimos a gente de muchos países, y los niños en su inocencia -malicia al mismo tiempo-, andaban en una de trueque, intercambiando sus pequeños tesoros, por otros venidos de tierras distantes. Esos tesoros ya sabes, eran baches (insignias), ó podían ser monedas viejas, billetes de un peso, dibujos, artesanías y hasta un ¡yoyo!.

Recuerdo que uno de los chamos me dijo: "Hola, de ¿dónde eres?", yo le contesté: de Venezuela mi nombre es Alberto, y tu ¿cómo te llamas chamo?. El niño me respondió ¡Joaquín!. Yo le dije: a ver Joaquín, ¿que tienes para cambiar?, él con su voz y con su acento Poblano dijo: Pues acá tengo algunos pesos y este Yoyo, le dije: Joaquín ya no me quedan más baches, pero sabes me gustó ese Yoyo, ¿qué te parece si me lo cambias por este billete de mi país?, Entonces saqué un billete de mil bolívares y le expliqué quién era el Simón de la foto y todo lo que significaba.

Joaquín sonrió y con su pequeña mano se arregló los lentes que lo hacían ver como un hombre muy intelectual diciendo: ¡Toma! (Entregándome el Yoyo) y esperando ansiosamente el billete, antes de que saliera corriendo le dije: A ver Joaquín y ¿cómo se juega con este Yoyo?, el niño lo tomó y con una maestría pasmosa, enrolló el pabilo y lo lanzó velozmente tres veces hacia abajo, diciendo: es ¿refácil te fijas?. Yo con cara de amateur, atiné: uhmm, sí ya veo que es refácil.

¡Gracias Joaquín cuídate mucho!. Luego de estrechar nuestras manos, Joaquín corrió junto con otros niños hacia sus dirigentes mostrando el nuevo botín de sus trueques.

El Yoyo sigue en casa, aún trato de jugarlo como Joaquín, fallidamente claro, mientras recuerdo su Hola y su sonrisa inocente.

Caracas 22 de Mayo de 2001

Astronauta

Pensaba que si el cielo fuera tu rostro, tus ojos hermosos serían como dos soles, en ese universo.

Se me dio por ser astronauta en tu galaxia.

Estaba sentado recordándote y, por un momento viajé velozmente en la nave de tu sonrisa. Y es que con traje espacial o sin él, puedo volar hasta ti cuando lo desee. Lleno de asombro y admiración, recorrí cada constelación, cada segundo de tus mejillas y como un cometa me lancé a la conquista de tus labios.

En el “alabiosaje” posé mis dedos sobre el borde de tu boca, descubrí su gravedad y me perdí en el ecuador estelar de tu voz. Tu aliento boreal me maravilló con su esplendor y desde ese polo salté por tu ruborizar inmenso hasta sentarme en tu hombro.

Desde allí, observé como la luz de dos inmensos soles me cegaba, presumí que si no sentía de cerca su calor; mi carrera como explorador de tu universo habría sido tan solo una quimera.

Impulsado por tus suspiros, me transporté a esas estrellas acarameladas, brillantes y hermosas, fue tan grande mi paz frente a tu mirada de sol que solo allí entendí, la razón de mí existir y lo infinitamente pequeña que puede ser mi vida, ante lo infinitamente precioso de tu ser.

Valió la pena ser astronauta en ti.

Caracas, 27 de Junio de 2001

Sobre la mesa

Alrededor la gente conversa tranquilamente, se oye también el intercambio de las voces y en instantes, alguna canción de la radio.

Yo, intento seguir diciéndote cosas bonitas a través de esta libreta, pero la verdad es que, siento que fracaso aparatosamente, dado que no consigo tropezarme conmigo mismo, es otro el que escribe con tanto afán.

La mesa en la que me encuentro es bastante grande, la silla en la que no estás, el aire que ocupa tu espacio, las palabras que son de otros y no tuyas, hacen que esta descripción sea tan aburrida, como el anteproyecto de vida que tengo sin tus caricias.

Te extraño tanto que me lo reprocho a mares. ¿Cómo he podido caer en este querer de ilusiones? ¿Cómo es posible tanta estupidez junta en un solo cuerpo?

¿En qué momento?, Se me fueron las ganas detrás de tu mirada y se colgaron de tu sonrisa. Estoy como aquella noche, en la que por minutos pude admirar la ternura de tus actos y la picardía de tus travesuras.

Sobre esta mesa en la que continúo dejando mi alma, yacen las palabras que te buscan y el sentimiento que te espera, no están ni el morral de viaje ni el abrigo de siempre. Están sí, las melancolías, tus risas lejanas y ese brillo en el rostro que hace que cada día sea importante, solo por el hecho simple de mirarte.

Van de nuevo melancolías aferradas.

Caracas, 02 de Julio de 2001

El día después

Pienso en la forma más humana posible de decirte esto que siento y que se hincha por dentro. Anoche bajo el tímido calor de una lámpara y sobre la soledad de una mesa, redacté un intento de carta, para los entendidos y estudiosos del amor, no es más que una declaración de amor, como diría Don Silvio.

Pero creo que será para ti tan inesperado leer ese: “Como te amo”, o ese: “Como me haces falta”, que rompiéndola en varios pedazos la eché a la basura, y con ella iban unas cuantas tristezas.

Quizás el momento, el indicado, el instante de decirte esta mi gran verdad, sea más sencillo, más breve y tremendamente más liberador. ¿Puede acaso la brevedad de una carta superar el impacto de la mirada en ese fugaz segundo?

Francamente creo que no.

Pienso en ese momento. Imagino la escena, en el que despojado de toda armadura, de todo temor, te hable de esto que me quema y ata mi espíritu. Solo imaginarlo me hieló la sangre, como si estuviera frente a un abismo.

Lo que más me preocupa, no es tu respuesta, pues sé cual será y creo estar preparado. Lo que me desvela es el después, ese día siguiente, el mañana. Es la posibilidad de perderte como lo que somos ahora.

Indudablemente todo cambiará, y tratar de predecir hacia dónde nos dirigimos, es como querer viajar a la luna en barco.

Caracas, 7 de Julio de 2001

Viviendo de tu aire

Viajo en un taxi de regreso a la oficina.

Acá, aislado de allá afuera
dejo que mis pensamientos se pierdan
detrás de cada destello de luz

Acá, solo como ando
dejo que mis pensamientos perdidos
vayan a encontrarte en mi imaginación

Acá, viajando como estoy
dejo que esas ilusiones
vuelen a través de la ventanilla para abrazarte

Acá, sentado sobre el viaje de mi vida
dejo que cada esperanza de ti
sea como el oxígeno que me deja vivir

Acá, viviendo de tu aire
dejo que pensamientos y esperanzas
mágicamente hagan que me quieras.

Caracas, 10 de Julio de 2001
Mirando a través de la ventana de un taxi. ¿O quizás soñando?

Tormenta

Recuerdo que ayer hubo tormenta.

Afuera, los truenos rebotaban en el cielo, como cada latido de mi alma al unísono.

La tormenta era afuera y adentro.

Veo como hoy es un día hermoso y soleado, lo que ayer fue tormenta, ruidosa y aterradora, hoy es luz y paz. Aunque creo que en el fondo esa paz que siento, es en realidad un gran silencio.

Hay silencio entre nosotros, también hay querencia mutua y además hay miedo. Hay un silencio a voces, a gritos.

Perdido en el laberinto de mis pensamientos, salto uno tras otro, tratando de buscar, sin éxito, ese ¿Por qué? ¿Qué nos trajo hasta aquí?. Inútil todo, porque trato de darle respuesta a asuntos del alma, y solo ella puede responder.

¿Cómo será todo a partir de ahora?

¡Cómo saberlo!. Solo acierto a pensar que perderte es morir, que si me abandonas seriamente entonces hará mucho frío, que si no me cuelgo en tu sonrisa, entonces me caeré.

Hoy, pasada la tormenta de ayer, y a pleno sol de hoy, solo puedo decir que...

Tu sonrisa cristalina es la energía que me mueve, que me obliga a seguir adelante.

Caracas, 27 de Julio de 2001

Así, pensando en un día soleado, luego de la tormenta.

Indigente Amoroso

Ideas vagas se vienen a mi mente.

Me debato entre, el quererte así en silencio o entre el no quererte a todas voces. La verdad es que hacía mucho tiempo que no me sucedía esto y pues como que no le veo una salida. He buscado asesoría, los amigos me aconsejan y todos coinciden en que de todas, yo pierdo.

Creo que mi capacidad de análisis se está desvaneciendo como la neblina al viento, la verdad es, que estoy aferrado, la imagen de que eres futuro, de que eres pero no sabes, de que no es casual todo esto, está allí siempre. Está como lo hace esa fatídica pregunta: ¿Pero, y si hay esperanza? ¿Será cuestión de tiempo?

El dolor de pecho sigue, y aumenta si apenas imagino en abandonarte por completo, es la bendita asfixia de no poder escuchar tu hola tímido, el vacío lleno de mí, cada día de no acercarme, la compañía de la ausencia cada tarde de lluvia en la que te pones triste. El solo hecho de pensar en no poder protegerte, aunque sea imaginariamente, me saca de este espacio y me conduce a recorrer abismos y laberintos ocultos.

Frecuentas mis espacios con tal facilidad que, cuando no lo haces son como si fueran años de soledad, como la despedida no hecha, como la noche de invierno, como una casa sin techo. Sin ti, soy mendigo de cariño. Indigente amoroso.

Camino como un fantasma urbano por las calles de Caracas, pero mi necesidad no es de dinero, ni de autos, ni de fiestas. En la indigencia amorosa, lo que anhelo es tu compañía, tus manos de cerca, tus miedos, tu ternura, tu risa, tus gestos, tus historias, tu mirada, tu disciplina, tu “no-queso”, tus juegos. En la indigencia amorosa, caminando con este saco de tristezas, lo que le pido a ese dios de los que si tienen, no es tenerte, eso para este callejero urbano es mucho pedir, lo que pido es la oportunidad de conquistarte.

Tomo el saco de tristezas y lento, lento, arrastrando el cariño, me pierdo en la oscuridad de la noche y en el ruido de esta, la ciudad que se antoja de que te quiera, imposiblemente.

Vaya un beso

Caracas, 28 de Julio de 2001

Sonrojo, flor preciosa

Rostro precioso, cara de niña
Rojos, Rosados embellecen
Tu ternura dulce, dulcísima

Rostro precioso, cara de niña
Cuando palabras al aire van
Halagos sinceros para un rostro sonrojado

Rostro precioso, cara de niña
Sonrisa tímida, mirada brillante
Mejillas rosadas de sonrojo

Rostro precioso, cara de niña
Que le roba los colores a las flores
Si al oído te miro y susurro

Rostro precioso, cara de niña
Rojo rosa, rojo corazón
Cuando escuchas esta mi razón

Rostro precioso, cara de niña
Matices cálidos, colores apenados
Si temblando rozas tus manos

Rostro precioso, cara de niña
Sonrojada vibras y te erizas
Cuando abrazados te beso y te aferro

Rostro sonrojado, flor preciosa
Si tu rostro ese rubor, rojo rosa
Flor colorida y cálida, mejillas tibias

Rostro de flor, rojo rosa
Adornara este espacio acá adentro
cara de niña, labios dulces

Rostro rosa, flor preciosa
Yo jardinero de tu querer
Mejillas sonrojadas, encendida

Rostro prendido, rojo flor
Te protegeré, calidez mía
Rostro precioso, aún sin tu querer.

Escrito pensando que te sonrojas si tan solo te miro de lejos.

Caracas, Julio 2001

Flotando

Una estela de humo vuela y se eleva hacia el aire, despacio. La bocanada es profunda y sentida, sentida sabes, como lo es la ausencia. Coloco el tabaco sobre el cenicero y decido escribirte, aunque pienses que he dejado de hacerlo, aunque me engañe a mi mismo fingiendo que no lo hago.

La verdad es que hay cosas que “no puedo contigo”, no puedo dejar de quererte y tampoco ya ves, de escribirte.

Así que, mientras transcurren los minutos, me siento en esta mesa a tratar de abandonarme en las palabras, que es lo único que tengo de ti e intentar, fallidamente creo, de buscar una salida más inteligente a tanto regocijo absurdo, de estar aunque sea un par de minutos cerca de tu hermosura.

Dices que tengo un don hermoso, dices que puedo transmitir escribiendo, pero la verdad es que en este instante entregaría mi cuerpo y mi alma entera y, todos mis dones, si pudiera descansar mi amor en un abrazo tuyo.

Ser idealista tiene sus problemas, vaya y mira que son serios. Tener que quererte sin ser querido y sin perderte, mientras, el destino bandido se divierte de lo que sentimos.

Pienso que quizá deba dejar que esto termine aquí y abandonar tu entorno. Pero me duele tanto solo pensar que salgas de este mi destino perdido, que sigo acá agarrado, flotando en la corriente de los días claros y grises.

Te sigo queriendo.

Caracas, 19 de Septiembre de 2001

Contagiado

Dejo esta gripe que amaña mi cuerpo a un lado, y vuelvo a rayar sobre el papel.

Han pasado los días como años enteros y mi empeño por sacarte de esta mente gastada, a causado que Agosto se fuera sin penas ni triunfos. Y ya bien metido en Septiembre, saco este catarro y también los sentimientos de ti, para ver si en un ritual hechicero se cura mi congestión nasal y “querencial”.

Desea yo que el Teragrip que me tomo sirviera también para el corazón, y que este silencio mío, que este quererte de a poquito y de a lejos, se me saliera con un estornudo mágico. Anhele que más que la gripe se me cure mi anémica alma, que no recibe de ti más que cariños en gotas y sonrisas alejadas.

He decidido entonces, dentro de este cuadro clínico de gripe con nostalgia, ¡automedicarme!. Que traducido en buen cristiano no es más que un “olvidate de ella a como de lugar”, es también una receta de autocensura, sin importar lo que piensen los psicólogos, “la receta automedicada de olvido”, consiste en no más frases bonitas, no mas amor al aire y por sobre todo “no dar más de lo que recibes”, en cápsulas de 500 miligramos dos veces al día.

Y en medio del tratamiento a juro que me he puesto, para ya sabes sacarte de mi gripe del alma, como que he descubierto que este virus de tu hermosura es bien duro, creo que esta congestión mía por ti se clasifica en “Querer imposible clase C”, y se está expandiendo por mi cuerpo como lo hace una alergia emocional.

De consultas con mis colegas (dígase los abatidos amorosos o despechados) hemos llegado a la conclusión de que esto que siento no se cura ni con pastillas de “olvido”, ni jarabes de “alejarme debo”. Que, este cuadro al parecer viral se ha transformado en una anomalía crónica de mi corazón, que no lo cura la cirugía, pues se lleva en la sangre, en cada gota, en cada célula de mi cuerpo enamorado.

Perdido como ando, bajo los efectos de este dolor crónico, de esta soledad de clínica y sin poder encontrar la cura, me abandono a la Fe, de que algún día baje una estrella, o un ángel y, me lleve volando a curarme ante el esplendor de tu mirada y la sencillez de tus cariños saludables.

Contagiado por ti y delirando como enfermo, al recordarte.

Una noche de Septiembre, en la que pensaba lo lejos que estás de este enfermo de amor.

Caracas, 26 de Septiembre de 2001

Tempestad y Calor de Octubre

Octubre es: lluvia, trueno y calor. Esta mezcla rara de tempestad y verano caribe, creo es lo que más puede identificarme por dentro.

Y es que a veces te lluevo por dentro, te mojo con torrenciales de sentimiento, con garúas nostálgicas y chubascos tristes.

Otras más, veces distantes, viene tu caluroso amor, tu temperamento colorido y tus “te quiero” de estación final.

Sigue lloviendo y sigue el calor. Y con las manos en los bolsillos, camino en esta noche de octubre, pensando en qué piensas, seguro de cuanto nos queremos, pero lejos aún como estamos de unir los “te quiero de más”.

Llueve, llueve el Octubre de mi alma.
Calor, se calienta el tiempo de mi amar.

Y en dos sentimientos, como estaciones, pertenecemos al mismo cielo, al mismo aire. Pero no logramos reconocernos aún como una sola atmósfera.

Somos calor y lluvia, lluvia cuando no estás, cuando te vas, cuando besando a otro me sientes y me quieres. Calor, cuando te acercas, cuando en una sonrisa traes color al día y el destello en la noche. Eres calor y color, calor porque así como el sol, tu cariño quema mi sentir. Eres color, cuando con una frase apasionada de mis labios, tu rostro crepuscular se desborda en tonalidades de sonrojo apenado.

Aún llueve adentro, afuera hace calor.
Mientras seguimos esperando a que todo pase.

Caracas, 21 de Octubre de 2001

Semanas

Hacía un tiempo que no dejaba que la tinta manchara el papel.

Las semanas han transcurrido y en su distancia, me la he pasado atajando las palabras, como evitando que escaparan hasta esta frontera de solada.

Y es que pareciera, que es en estos momentos de melancolía y nostalgia, cuando las irreductibles ideas, en su rebeldía, me secuestran y silencian para expresar lo que con el disfraz de la razón, callan mis labios descaradamente.

Trato de zafarme. Me desvivo sin vivir, tratando de aplacar el pensamiento, dibujo imágenes acá adentro, como queriendo convertir en una obra palpable, este anhelo y esta tristeza que me invaden. Y es que a decir verdad me sale muy mal recordar, que tengo que olvidar. Olvidarte. Me sale pésimo olvidar queriendo, pasar de nuevo la película una última vez antes de levantarme.

Estas semanas me he confundido, por las noches creo ver el brillo de la luna, sobresaltado despierto y descubro que es tu sonrisa de niña, que lo ilumina, lo enaltece todo. Y ese despertar nocturno es también ansiedad, extrañeza. Viviendo y muriendo de pie, así lejos como andamos, me despierto en medio del manto nocturno de nostalgias, aferrándome a tu brazo, acariciando como moribundo el borde mortal de tus caderas. Soñando como un necio.

Me asfixio. Casi con el alma destruida, la mirada fija en tu luz y mis manos anudadas, descubro tristemente que la sábana de tu piel no me arropa, que el descanso en tus labios es un espejismo lejano.

Y quiero soñar. Sueño tan solo que nos acercamos y que el calor mutuo nos envuelve con poderosa fuerza, en la noche solitaria, un “te amo” rasga el cielo herido de estrellas, como la luciérnaga fugaz que desea dormir, para siempre, en tu pecho cálido.

Extrañándote a mares.

Caracas, 26 de Marzo de 2002

Fronteras compradas

La inspiración tiene lugares bastante raros para llegar. En fin, no pelearé también con ella.

A este martes, la acuarela se le ha escurrido al cielo; la noche rebelde tiñe las nubes y matices de un atardecer cualquiera, en este julio silente.

Hace días que pienso en las fronteras de la pasión masculina, pueden decir más tres puntos suspensivos que todo este cuaderno lleno de frases. Pienso en la frontera, porque creo tener varios días pisando su territorio.

¿Cuál es la frontera del amor?

Será que violo la soberanía de otra persona, si me adentro en otras pieles. He pisado fronteras que definitivamente no quiero volver a explorar, pero a las que me conducen las batallas perdidas; fronteras oscuras, humeantes. He descubierto que al final del camino, no existe un puesto para este extranjero de sitios extraños.

Existe una frontera muy débil, entre el despecho y un cuerpo infiel. Aún me pregunto si en realidad he rozado la infracción de la infidelidad. En todo caso, ha sido en contra de mí mismo que he cruzado esos límites.

Ni una noche más de esas fronteras, ni una noche más de almas vacías, sonrisas compradas y espaldas rotas. ¡Está tan lejana la frontera de la mar!.

Parece que al final hay un faro que me llevará a su puerto, sigo mientras a la deriva, empujando el agua con mis manos, para llegar pronto.

Fronteras
oscuras
Luces destellantes
Humo, neblina que ciega lo ciego

Fronteras de amor falso
Besos al costo, mentira latente
Abrazos avaros, calor en venta
Miradas de interés, buscan la verdad paciente
Frontera que aprieta

Sonrisas en frontera, borde del abismo
Piel profana, que invade, traspasa
Huida por territorios difusos
Sed, sed, el líquido no basta, es otra la sed.

Frontera que se esconde
Difuminada, en pensamientos de concreto
Culpable, bandida extorsiona el alma, vende
Frontera de cariño al consumidor perfecto

Caracas 23 de Julio de 2002

Se ha ido

Creo que tengo un serio problema con las distancias y las despedidas.

La mar se ha ido.

¿Y los sueños?

¿Adónde van los sueños cuando los arroja la realidad?

¿Vuelan?

¿Se mueren?

Y la realidad, ¿Cuánto dura?.

Hoy una parte de mí ha muerto.

Se ha ido.

La mar se fue al otro lado del mundo. Se la llevan consigo el destino, el tiempo, la vida, el “todo está hecho”, así que me digo: “muchacho agarra tus sueños y a volar a otra parte que aquí se acabó la función. Fin. The End. El final.

Se ha ido, la mar se ha ido.

Y a mí, me quitaron el piso y caí redondo. En cuanto lo supe de sus labios, el dolor regresó intensamente, un dolor de (des)pecho intenso, como la fuerza de un tornado.

Insisto, creo que tengo un problema con las distancias y las partidas.

Se ha ido, desaparece de mis ojos.

Me es tan difícil imaginarla lejos, es como si empezara a vivir con los días contados, como si supieras que después de tal fecha ya no serás más. Te diluyes en los días. Te pierdes en el silencio.

Ella está muy mal, ha llorado esta tarde como una niña, no quiere irse, pero están los “peros” y ante eso como que no se puede luchar. ¿Quiere luchar?.

Por más que trato de racionalizar esta situación, me resulta imposible, estoy demasiado involucrado, hay demasiada ilusión invertida, las pérdidas serán cuantiosas.

...¿y la esperanza, y la fe?

También se han ido.

La mar se ha ido.

Caracas, 21 de Agosto de 2002

Enamorados

Afuera, la partida de fútbol de los muchachos se apresura a lograr los goles, el cielo dolido, anuncia la tempestad gris que nos arroja por estos días; en un octubre tan tenue como la triste mirada de quien, abraza una soledad recurrente y viciada.

Adentro, la “tele” trata en vano de entretener unos ojos cansados de saltar de canal en canal, la súper estrella de la canción reclama con su prosa, un desamor de esos de video-clip, mientras los dedos inquietos juegan con el control remoto, como asustados, como conteniendo, como sujetando a los pensamientos.

Llueve, finalmente el cielo se abate contra todos, la “tele” sigue encendida mientras yo sigo pensando, como un maníaco, como el preso aquel tras su condena; en esto que nos sucede a los dos.

Pienso en la tremenda vuelta que nos ha dado la vida, hay tanta incertidumbre acá adentro que se me hace difícil organizar las ideas.

Hay demasiadas preguntas sin respuestas y, esa terrible sensación de no saber lo que sucederá, pero de algo estamos seguros ambos, y eso a pesar de todo me ha hecho inmensamente feliz a pesar de todo, y es que estamos enamorados.

Caracas, 06 de Octubre de 2002

Hechizo

una bruja me hechizó
pensé que era buena
pero me di cuenta
de su magia negra

se fue, se fue volando
en su escoba de miedo
hechizado, hipnotizado quedé
por eso no veo otras brujas

y mientras hoy vuela esa bruja
Lejos, sobre su escoba de miedos
descubro que no solo yo quedé prendado
Descubro que ella también se ha hechizado.

Escrito una tarde del primer día de Noviembre 2002, en un ataque, no sé de qué clase de brujería (¿o será despecho?) Pensando en ella (o en ti sí lo estás leyendo tu, bruja, la que te fuiste) y volando no en escoba pero sí con la mente.

Caracas, 01 de Noviembre de 2002

La noche
(esa en empezaste a irte)

Finalmente la incertidumbre fue despejada.

La noche transcurre serena
Mientras, me aferro a la lectura, como buscando
Como huyendo de la realidad

Ella decidió ya, la incertidumbre que me carcomía fue develada, por las manos duras de una realidad que, como muchas, está cargada de ironías y tristezas.

La noche transcurre silente
Mientras, comienzo el juego de no quererte, ese de olvidarte
O quizá morir en una vida, que llegó de pronto

Nada cambia, ¡todo está hecho!, dice en un murmullo temeroso que, pretende esconder un sentimiento latente. ¿Cómo aprender a quererte de otra forma?, Si todo este tiempo has intentado lo contrario.

La noche transcurre angustiada
Mientras yo, deseo tanto no desearte
Continúo pretendiendo hacerme creer
Que entonces es cierto, cierto que te vas.

Y la mar no puede ayudarme, porque en el fondo, ella no puede quererme de otra forma, como si fuera otra, como una historia distinta; sobre todo porque ella misma no se cree sus contradicciones.

La noche transcurre abrumada
Porque mañana no es un nuevo día
Mañana empieza el adiós
Mientras yo, estoy corriendo aterrado En el laberinto de esta melancolía.

La mar se nubla, lo veo en su mirada, como la bruma que antecede el invierno. ¿Quién acosa tus sueños, tus ganas?, ¿Por qué callas?, ¿Por qué lloras?, ¿Por qué no puedo ayudarte?

Caracas, Diciembre 2002

En un martes, que es como un domingo

La tarde se demora en este martes, que no es martes sino domingo. Un domingo que ha durado nueve días.

El viento, de un diciembre que parece febrero, mueve los árboles y los agita, como pretendiendo despertarlos, como queriendo que vayan a jugar con él por el cielo apenas rozado de acuarelas que parecen nubes, largas y estiradas.

En este domingo, que en realidad es martes, suelto estas palabras como un bálsamo, lo que sucede es que no es cualquier bálsamo, este es uno especial, para el alma. Esta última se me ha inflamado, a causa de ciertas contusiones y hematomas, ¡nada grave!, pero que ciertamente requieren atención.

Y es que este martes, que en realidad es como un domingo, se me ha dado por pensarte demasiado, así que es prudente un poco de bálsamo y, también un poco de esas ganas que tengo de cerrar este ciclo.

¿A qué me refiero?

Bueno, a eso de pensarte, quererte y escribirte. Aunque las dos primeras, algo me dice que voy a tardar un poco más en dejar de concurrirlas y, la tercera, pues será lo que salga.

En este domingo, que en realidad es un martes, el frío que corre afuera también lo hace adentro, y es que hay demasiada frialdad, tristeza, decepción, desesperanza, incluso muerte, en el ambiente.

En medio de todo esto, trato de buscar, de redescubrir la esperanza, esa que se disuelve entre mis manos y en las de muchos por estos días.

Parece mentira que bajo este cielo, mueran personas a causa de nuestras diferencias políticas, yo creo que no-solo han muerto personas, hay muchas otras cosas que han muerto.

Lo importante es que no muera la esperanza, ha estado a punto creo, pero sobrevive y, al final será ella quien nos salve de nosotros mismos.

Al final la realidad y la esperanza son una sola, tenemos que recordarlo, es necesario, vitalmente necesario.

En este martes, que parece un domingo, en medio de tanto decir, pienso también en que muere ya este tiempo de querer y escribirle a “la mar”, o quizá soy yo que desea finalizarlo, para no seguir huyendo de mí cuando te estoy pensando.

Así que mientras muere la tarde y, las estrellas urbanas hacen su aparición, yo le escribo a “la mar” en una última vez melancólica. Y digo que es la última, aún cuando algo por dentro me indica que ya es tarde, que ya de ahora en adelante, “lo que me salga”, tendrá siempre un guiño, un tono, un entre líneas, un cariño que, no es mío ni de nadie más, solo de ella.

Así que esta “última vez”, digo yo, no sé ni como cerrarla, sobre todo porque no quiero. Porque a pesar de que tu pierdes, una extraña fuerza me obliga a darte solo poesía, y no será de premio Nóbel, pero sabes es tuya más que mía y, de pronto se sale la palabra para decirte:

Cuando te vayas

Cuando te vayas,
Llévate tu sonrojo envuelto en tu ternura

Cuando te vayas,
Guarda bien el girasol aquel, la tarjeta y el poema

Cuando te vayas,
No olvides las sonrisas, ni las miradas cómplices

Cuando te vayas,
Memoriza las canciones, cántalas, recuérdalas.

Cuando te vayas,
Toma la gorra de tu equipo, úsala y piensa, solo piensa.

Cuando te vayas,
Borra la “historia bonita”, no vaya a ser que “se te salga”.

Cuando te vayas,
Embala bien el día en que nos conocimos, envíalo al tiempo sin retorno, porque puede que se te regrese y no sepas qué hacer con él.

Cuando te vayas,
Anota en lugar seguro mis números, mis direcciones, vas a necesitarlos cuando me necesites.

Cuando te vayas,
Colgada del brazo aquél, no mires atrás, no busques, no vaciles, no llores.

Cuando te vayas,
Y sientas el desamparo de la pérdida,
el vacío de lo que está al otro lado

Cuando lo hagas, cuando te vayas
Colgada del brazo aquél, o realmente guiada quizá
Ya no me verás

Cuando te vayas, cuando lo hagas
Piensa que no me dejas, piensa en que te quedas.

En este domingo, que en realidad es un martes, ya entrado en la noche, pienso que ese “cuando te vayas” es masoquistamente melancólico y que, para ser una “última vez”, debería ser quizá más animado, debería tener cosas como: “te deseo todo lo mejor del mundo” o una de estas frases bien de tarjeta postal: “Que seas muy feliz”. Y claro, deben ir firmados con buena cantidad de “te quiero”, cariños etc.

Difícil, es difícil tanto optimismo (¿o resignación?), sobre todo porque cuando recurres en mis pensamientos, me provoca decirte:

(te) Olvidé

Olvidé,
El tono de tu voz
Los colores de tu rostro,
Tu silueta en la trasluz

Olvidé,
Que me duelen los labios cuando te nombro
Que la mirada se me vuela tras de ti
Que te sentía de lejos

Olvidé,
Tus nervios cuando estaba cerca
Tu andar rápido
Tu perfume suave, tranquilo

Olvidé,
Tu número
Tu dirección
Tus “te quiero”

Olvidé,
Tu rostro cuando te regalé la gorra aquella
El color pastel de tu piel
Y la cantidad de sentimientos en tus ojos

Olvidé,
La rosa que me regalaste y que se esconde en mis libros
Los mensajes, las palabras electrónicas

Olvidé,
Aquel día, sentada con tu suéter blanco
Lo olvidé porque... sino me acuerdo
Que allí empezó todo

Olvidé,
Cómo era yo antes de ti
Antes de tu nombre, antes de este dolor
Olvidé como era todo
Antes del dolor de pecho

Olvidé,
Que a fin de cuentas, si te olvidé
¿Por qué te recuerdo?

Y ves, en este diciembre que parece febrero, en este martes que parece domingo, te digo esta, la “ultima”, que tomadas las decisiones, pues no nos queda más que asumirlas.

Y así, asumido, enamorado como estoy de ti, te digo que esta es la “ultima”, recojo mis peroles y sigo adelante, pensando en este martes de diciembre, que parece un domingo en febrero, pensando nuevamente en ti.

A la mar, queriéndola a mares.

Caracas, Diciembre 2002